

¿DÓNDE ESTÁ EL INTERNACIONALISMO CUANDO MÁS LO PRECISAMOS?

Ideas para fortalecer los espacios internacionales
de los partidos de izquierda en América Latina

Ariadna Dacil Lanza
Setiembre 2020



La pandemia por covid-19 abre escenarios en los que temáticas como el rol de los gobiernos en la economía, los servicios públicos y la redistribución se tornan centrales en la agenda, más allá de ideologías políticas y modelos económicos.



Algunos teóricos, como Slavoj Žižek, ven la pandemia como un golpe contra el sistema capitalista. En cambio, el filósofo Byung-Chul Han sostiene que el virus profundiza el individualismo y no genera sentimientos colectivos fuertes.



En este marco se analizan el rol del internacionalismo de izquierda en organizaciones como el Grupo de Puebla y la nueva Internacional Progresista, sus objetivos, propuestas y desafíos ante una nueva crisis.

...PARTIDO

TOMAPARTIDO

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

1

¿DÓNDE ESTÁ EL INTERNACIONALISMO CUANDO MÁS LO PRECISAMOS?

IDEAS PARA FORTALECER LOS ESPACIOS INTERNACIONALES DE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA

En la obra *¿A qué jugamos?*, del dramaturgo argentino Carlos Gorostiza, un grupo de amigos en medio de una reunión descubren que el fin del mundo es inminente. La idea de la muerte trastoca todas las jerarquías y dinámicas de la reunión; subyace una pregunta: ¿para qué esperar? El diálogo es crudo, los pudores se tiran y la disputa es descarnada. El contexto de pandemia por covid-19 coloca en el horizonte la certeza de la muerte. Se puede constatar que algunos cambios ya se produjeron, como la masificación de interrogantes que permanecían como potestad de algunos espacios de izquierda o progresistas. Un editorial del *Financial Times* llegó a pregonar la necesidad de «reformas radicales» por las cuales los «gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía», «ver los servicios públicos como inversiones», y concluía: «la redistribución volverá a estar en la agenda». Ese editorial no fue un hecho aislado ni estos debates se evaporaron de la escena pública. Otras críticas sistémicas alcanzaron revistas como *The Economist*, con un «Goodbye Globalisation» o la portada del *Foreign Policy*: «¿Es el fin de la globalización?». Ahora bien, ¿la despedida de lo global es un festejo o un lamento? Slavoj Žižek sostiene que la pandemia es un golpe a lo Kill Bill contra el «sistema capitalista global» y critica cierta globalidad pero reclama una de otra índole: «algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía así como limitar la soberanía de los Estados nación».

Entonces, ¿a qué tipo de globalización se da la extrema unción? ¿A la de los mercados transnacionales y la financiarización del capital o a las propuestas internacionalistas de solidaridad? Hacer corresponder el clivaje nacionalistas vs. globalistas con el dilema derecha-izquierda no es representativo del momento actual. Las fuerzas progresistas que históricamente reclamaban soberanía alimentaria o independencia económica hoy demandan insertarse en cadenas globales de valor, la llegada de inversiones y estrategias para crear un sistema internacional de salud, mientras que representantes de la derecha no defienden a Elon Musk o Mark Zuckerberg y se expresan en movimientos *exit*. Menos optimista es el filósofo Byung-Chul Han, quien sostiene que «Žižek se equivoca» y que «tras la pandemia, el

capitalismo continuará aún con más pujanza» y traerá más control de los Estados, porque «el virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte». El teórico oscila y desea que en la pospandemia no se materialice ese presagio. Advierte hasta lo obvio: «el virus no vencerá al capitalismo», pero dice confiar en que «venga una revolución humana» para «restringir radicalmente al capitalismo destructivo».

Está claro que el virus no hará la revolución —sea esta socialista o conservadora—. En este momento se abren escenarios que, más que para pronósticos, son fértiles para esbozar un camino de solidaridad o uno de profundización de las desigualdades. El resultado no es ineludible porque se trata de un terreno en disputa. Y si el virus no es un agente de cambio per se, al menos cabe preguntarse quiénes serán los que asuman ese rol y esas agendas de cambio y transformación. En esta instancia en que se elaboran programas para la «salida», también habrá que revisar estrategias y definiciones básicas, porque «un orden mundial de Estados que afirman la dignidad individual y el gobierno participativo, y cooperan internacionalmente de acuerdo con reglas consensuadas» es algo que pueden reclamar el Grupo de Puebla, Žižek o el *Financial Times*, pero también el mismo Henry Kissinger,¹ que fue quien lo expresó. Entonces del acuerdo en torno al programa y los objetivos tienen que surgir la definición de medidas concretas y las tácticas para alcanzarlos. Porque todos parecen aceptar que los efectos de la pandemia son imprevisibles y que el coronavirus encuentra a las sociedades mal preparadas, pero eso no lleva a un consenso en torno a las soluciones e incluso ocurre que, aun cuando se encuentran acuerdos, las palabras no designan las mismas cosas. Presenciamos una proliferación de espacios internacionales de la izquierda y el progresismo en la región y a nivel global, como el Foro de San Pablo, la Alianza Progresista, la Internacional Socialista y los más recientemente creados, en los que nos

¹ Kissinger, H. (2016). *Orden mundial*. Buenos Aires: Debate.

detendremos: el Grupo de Puebla (GP)² y la nueva Internacional Progresista (IP).³ Pero ¿qué proponen por ejemplo en torno al Estado? ¿El fantasma del Estado nación al que temen Žižek y Byung-Chul Han y su propuesta de condicionar su esfera de incidencia sería algo virtuoso para América Latina? ¿Estos espacios regionales e internacionales parten del mismo concepto? Hay coincidencias en cuanto a la importancia de un Estado regulador, que intervenga en las variables económicas y que identifiquen como alternativo al modelo neoliberal, «con manejo y distribución de bienes sociales» y como garante de los derechos humanos, la igualdad de género, la defensa de los recursos naturales, la migración y los derechos de los pueblos originarios.⁴ Algunas medidas propuestas por la IP parten de un activismo de base, como por ejemplo un kit de herramientas para que los inquilinos puedan organizarse y no queden vulnerables

2 Integrado actualmente por referentes de 14 países de la región y de España, entre ellos 9 expresidentes, además de cancilleres, ministros, ex candidatos presidenciales, ex y actuales diputados y senadores, como también por Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, y el economista Joseph Stiglitz. Cuenta además con el Grupo Parlamentario Progresista Iberoamericano para articular iniciativas legislativas comunes y con la plataforma jurídica Consejo Latinoamericano de Justicia y Democracia (CLAJUD). Para identificar la visibilidad del GP, vale mencionar algunos indicadores teniendo en cuenta las limitaciones de su alcance— que pueden ayudar a construir parte de la foto. Los 23 videos publicados en su canal de YouTube tienen solamente 2.030 visualizaciones desde diciembre de 2019, pero en Facebook superan las 900.000 (el diálogo con Evo Morales en el mes de junio fue el que tuvo mayor número de visualizaciones, más de 290.000; fue la primera vez que el expresidente se refirió públicamente a las acusaciones en su contra de un eventual «fraude electoral») y los posteriores estudios contrarios a la auditoría de la OEA, pese a que solo poco más de 21.000 personas siguen la cuenta en esa red social. En Twitter cuenta con 33.000 seguidores y en Instagram con poco más de 7.000. De todos modos, no poseemos información acerca de la cantidad de personas que asisten a las emisiones en vivo. En cuanto a los medios tradicionales de comunicación, no han hecho grandes coberturas; por ejemplo, en el caso argentino medios como *Clarín* y *La Nación* le dedicaron un espacio cuando la cumbre se realizó en Buenos Aires, del 8 al 10 de noviembre de 2019, pero luego no han hecho seguimiento de sus declaraciones.

3 La IP tiene un Consejo compuesto por 64 participantes, entre ellos políticos e intelectuales como Noam Chomsky, el ex ministro de economía de Grecia Yanis Varoufakis, la primera ministra islandesa Katrín Jakobsdóttir, el ex candidato a presidente de Brasil Fernando Haddad, etc., y sus miembros son organizaciones, de las cuales 22 son europeas, 12 de Asia, 9 de Estados Unidos, 8 de América del Sur y el Caribe, 8 de África, 3 de Medio Oriente y 2 son globales. En cuanto a su eje o tema central, estas organizaciones se clasifican en categorías como medios (25), política (10), trabajo (10), justicia social (7), derechos de las mujeres (3), medioambiente (3), migración (2), una por tema en cultura, salud, derecho a la vivienda y a la tierra, investigación y políticas. En términos de visibilidad, es posible identificar que, pese a que su creación es más reciente que la del GP, su distribución territorial es más extensa ya que no se limita al continente latinoamericano. En su canal de YouTube se registraron 20.460 visualizaciones de los nueve videos publicados y tiene 4.310 suscriptores. Al igual que el GP, en Facebook supera esos números y registra 44.000 reproducciones (el primer video tuvo el mayor número de visualizaciones, 17.500), pese a que solo poco más de 22.000 personas siguen la cuenta en esa red social. En Twitter en inglés suma más de 25.000 seguidores y en la versión en español no alcanza los 5.000. En Instagram tiene casi 3.700 seguidores. Aquí tampoco contamos con información sobre la cantidad de personas que asistieron a las emisiones en vivo. En cuanto a los medios tradicionales de comunicación, no se han hecho coberturas significativas en los principales diarios y canales del mundo.

4 Además proponen un fondo mundial de emergencia humanitaria, políticas heterodoxas, keynesianas, ingreso universal, despriorización de la economía y reindustrialización en clave de transición ecológica.

frente al mercado inmobiliario durante la pandemia, y otro kit para militar en pos de un Nuevo Acuerdo Verde. Pero la mayoría de los referentes que integran el GP y la IP no ocupan lugares centrales en los resortes de los Estados de sus países.

Otro desafío será pensar como metáfora lo que marca la tercera ley de Newton: a toda acción le corresponde una reacción igual pero de sentido contrario. Existen efectos, podríamos decir, no buscados de la ampliación de derechos. Mientras para unos sectores de la población, como las expresiones del feminismo y los movimientos sociales y sindicales tradicionales, sus luchas significan la disputa por el acceso a derechos, para otros sectores estas representan una potencial «declinación de estatus relativo» o lo que la politóloga Victoria Murillo llama «redistribución de estatus»⁵ por la que «sectores previamente dominantes se sienten amenazados por grupos sociales ascendentes». No se sugiere que la estrategia política correcta sea resignar esa ampliación de derechos por una especulación electoral, pero es importante conocer estos efectos para entender nuevos clivajes sociales y sus consecuencias a la hora de definir preferencias electorales si se considera fundamental la presencia de las fuerzas progresistas en el Estado.

Algo que estos espacios han exigido a los Estados, más fuertemente desde el comienzo de la pandemia, ha sido la implementación de una renta mínima o al menos de un salario mínimo por un año para la población vulnerable solventado por «un régimen fiscal progresivo» o una «fiscalidad democrática», que haría «sostenible el gasto público en la garantía de derechos». Este tipo de medidas fueron planteadas en el GP y la IP, pero luego se han visto sumergidas en la coyuntura de cada país. Por ejemplo, en el caso argentino, el presidente Alberto Fernández (figura del GP por ser el único presidente en funciones) y su espacio político, el Frente de Todos, no avanzaron en el Parlamento en el tratamiento del proyecto para incorporar un impuesto, por única vez, a los superricos. A pesar de contar con mayoría en el Senado y de ser la primera minoría en Diputados, la discusión se «empantanó».⁶ Distinto es el caso de Chile, pero con la misma suerte por el momento, dado que la propuesta de la diputada por el Partido Comunista Karol Cariola —también del GP— adquirió necesariamente la forma de una reforma constitucional para la que se requieren elevadas mayorías, que solo sería posible alcanzar con

5 «Los hombres con educación secundaria son el grupo que más parece estar afectado», ya que «su posición se ve amenazada tanto en el mercado de trabajo como en sus hogares»; esto explicaría en parte su voto a «partidos extremos de derecha con discursos xenófobos, machistas y nacionalistas» en el caso de Europa. Pero Murillo lo analiza luego en Estados Unidos y Brasil, y concluye que «la reducción de estatus relativo genera incentivos para movilizarse, porque los individuos tienden a ser más afectados por las percepciones de pérdidas que por las de ganancia».

6 «La propuesta de Máximo Kirchner terminó empantanada entre la renegociación de la deuda y las urgencias de la cuarentena, mientras se desplegaba un sordo e intenso lobby para cajonear la idea» (Bercovich, A. [2020]. «Ya colaboré», en *La vida en suspenso*. Buenos Aires: Siglo XXI y Crisis, p. 26).

los votos del oficialismo. «El enemigo capitalista es poderosísimo —dijo el politólogo Diego Sztulwark—,⁷ eso es ostensible cuando se plantea el impuesto a las grandes fortunas en la Argentina y el único debate que aparece es si es por única vez o no», y propone pensar «que el capital nunca otorgó una reforma sin estar amenazado. Y el dato central de la pandemia es que volvió la amenaza».

Alentar estos espacios progresistas sin desconocer la necesidad de construcción de poder y ocupar lugares de decisión en cada uno de los países son algunos de los desafíos. Identificarlos con sus características específicas es parte de comprender qué falta para impulsar procesos de cambio. En el caso del GP, que se autodefine como un «grupo de ciudadanos y ciudadanas, autoconvocadas alrededor de la construcción de una nueva agenda progresista para América Latina»,⁸ en el que sus integrantes «participan a título personal, sin representar partidos políticos, ni gobiernos ni países», más que una enunciación positiva es la puesta en palabras de las limitaciones. Además de tratarse de un espacio principalmente de funcionarios y exfuncionarios en el que los actores colectivos no tienen casi participación —salvo la IP, que cuenta con organizaciones políticas y de la sociedad civil— y es relativamente más sencillo plantear medidas económicas como la condonación de las deudas soberanas⁹ o hacer presentaciones ante el G20 con «propuestas de moratorias», estrategias que no necesariamente aspiran a efectivizarse en el corto plazo pero son una toma de posición. Y no tenemos elementos para analizar cuánto influyen estas posiciones frente a las recientes negociaciones de la deuda en el caso de Argentina y de Ecuador. En este último país, se avanzó en la negociación con el FMI,¹⁰ pero los referentes que integran el GP están en una posición minoritaria respecto al Ejecutivo y tienen además un frente de batalla en materia electoral con el expresidente Rafael Correa (se postula una resistencia frente a una estrategia de *lawfare* que busca «anular y perseguir a sus opositores», también citada en el caso de otros países por el GP y la IP).

Estos posicionamientos en torno al Estado, las modificaciones impositivas y las negociaciones en torno a la deuda han sido debatidos en el GP O en la IP, y en parte algunos puntos como la intervención para la salida del país de Evo Morales o lo que fue el principal logro de la IP, la revisión en Ecuador de la decisión de proscribir a cinco fuerzas políticas a partir de una presentación ante Naciones Unidas. Falta saber qué pasará con el resto de las posiciones tomadas, qué rumbo adquieren y qué posibilidades tienen de impulsarlas mientras la mayoría de los integrantes de la IP y el GP Mantienen posicionamientos no centrales dentro de los Estados nacionales. «Es necesario que estos debates permeen a la política, porque si se quedan en el campo de la teoría no va a cambiar el estado de las cosas», sostuvo Alicia Castro,¹¹ integrante de la IP. No se trata de desestimar las acciones que trascienden los resortes estatales, pero la posibilidad de contar con recursos y coordinar voluntades por fuera de esas estructuras impide pensar en un escenario alentador. Adicionalmente, la no articulación entre los espacios, salvo alguna presencia invitada de la IP en el GP o incluso la participación de funcionarios en ambos espacios, habla de cierta coincidencia pero no necesariamente de un trabajo conjunto. En el último año surgieron estos dos grupos con una vocación progresista y de unidad regional/global, pero habrá que estar alertas para no recaer en una tendencia a la fragmentación o en estructuras inarticuladas.

Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts indagaron sobre los elementos que propiciaron el «giro a la izquierda» en América Latina luego de «la recesión 1998-2002»,¹² que es la que «crea claramente una apertura» hacia este tipo de opciones¹³ de izquierda o progresistas. Sería forzar la historia creer en la inevitabilidad de una transformación idéntica dada la crisis actual o pensar que el virus —como describe Žižek— asestará un golpe mortal al capitalismo. Sin embargo, puede ayudar a revisar los elementos propios de aquel momento en clave comparada con el actual indagar a quienes están hablando de estas opciones, como el GP y la IP, sobre sus modos de interpelar a la juventud, ya que si bien usan las redes sociales para difundir sus actividades y pronunciamientos, los indicadores muestran que no hay un consumo masivo de esos mensajes a partir de sus cuentas

7 En Luzzani, T. (2020). «Otro mundo será posible», *Caras y Caretas*, n.º 2.365.

8 Una primera característica no dicha del Grupo de Puebla es que se trata de una expresión opuesta a la del Grupo de Lima, que se creó en 2017 con el objetivo de «dar seguimiento y buscar una salida pacífica a la crisis en Venezuela» y cuenta con el acompañamiento explícito de Estados Unidos.

9 Referentes del GP también participaron en la actividad «La condonación de la deuda para América Latina», organizada por el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG).

10 Merecerían un capítulo aparte los posicionamientos del GP y la IP en torno a otros organismos internacionales como el pedido a la ONU de una reunión extraordinaria para hablar sobre la gestión de la pandemia, sugerida por Luis Inácio Lula Da Silva, para no caer en el «reunio-nismo», sino buscar soluciones concretas; el apoyo a la OMS frente a las críticas de Estados Unidos; la designación del presidente del BID por parte de Trump; las críticas a la OEA por su rol en las elecciones de Bolivia en 2019; los niveles de «estancamiento, fragilidad y decadencia» del Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones, la Alianza del Pacífico, el ALBA, la CELAC, la OEA y la Unasur, que es preciso revertir.

11 «La pandemia ha demostrado dos cosas: que lo que sucede no es nuevo; se trata de la pobreza, la desigualdad, sobre todo en nuestra región, que es la más desigual del planeta, no la inventa pero la deja al descubierto. La profundidad y violencia de las desigualdades, que se había naturalizado, ahora es letal, y por otro lado demuestra el total fracaso del actual sistema económico. Si la mayor potencia del mundo, Estados Unidos, no puede curar a sus enfermos ni tiene lugar para enterrar a sus muertos, y la principal potencia de América Latina, Brasil, es un cementerio a cielo abierto, es urgente la necesidad de un cambio», dice Alicia Castro, argentina, integrante de la IP, exembajadora en UK y en Venezuela, en entrevista para este artículo realizada el 5 de agosto de 2020.

12 La teórica Chantal Mouffe también, desde otro marco teórico, identifica el surgimiento de la radicalización democrática y los gobiernos progresistas en momentos como el de «la crisis económica de 1998-2002, que erosionó el apoyo público a los tradicionales operadores conservadores y las políticas neoliberales que habían implementado». En *NUSO* n.º 281, mayo-junio 2019.

13 Aunque aclaran que hay «poca evidencia de un cambio más amplio hacia la izquierda en términos de identidades políticas o autoidentificación ideológica».

oficiales y que solo la IP hace algunos llamados a movilizaciones puntuales. Ver cómo azuzar las aguas del progresismo en la región y qué estrategias se darán estas expresiones para disputar lugares concretos de poder no depende solamente de articulaciones superestructurales, sino de construir legitimidad y ser representativos para los pueblos de cada país.

Un internacionalismo de izquierda o progresista, más allá de los partidos políticos, como por ejemplo a partir del feminismo, los movimientos sociales y el sindicalismo tradicional, así como del ambientalismo, es necesario para presionar reformas políticas concretas, pero la plaza sin el palacio o la casa de gobierno, y viceversa, no acumula los resultados de las luchas. En términos de Michel de Certeau,¹⁴ a diferencia de la estrategia, «la táctica no tiene más lugar que el del otro», se disputa en terreno ajeno y por ende no hay acumulación posible sin un lugar propio. Además, el Ele Não en Brasil, el Ni una Menos en Argentina, las feministas chilenas masificadas por fenómenos como Las Tesis pueden tener aspiraciones similares, como la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo o más derechos e igualdad entre las mujeres, pero, más allá de algunas colaboraciones o invitaciones cruzadas, no trabajan en conjunto porque una vez más los momentos históricos son diferentes en cada país. Mientras en Argentina el presidente dice que presentará él mismo el proyecto de ley para la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo —el envío estaba previsto para el mes de marzo pero aún no ha ocurrido—, retomando la lucha de los movimientos feministas, en Brasil por estas horas se discute a nivel nacional el aborto practicado a una niña de 10 años que fue abusada desde los 6, y no está en agenda un proyecto de ley o un acuerdo dentro del progresismo. Y algo ha enseñado por ejemplo la experiencia de Italia, uno de los primeros países europeos en legalizar la práctica, donde el derecho fue conquistado con luchas en 1978, pero al día de hoy casi el 70 % de los ginecólogos y ginecólogas son objetores de conciencia y los partidos conservadores proponen «aborto cero». En cualquier caso, es esencial poner en valor el aporte simbólico y político que tiene para el movimiento la potencia de movilización concreta que se despliega en cada país. Estas movilizaciones y sus agendas específicas son mayoritariamente de alcance nacional, pero la dimensión de la lucha no, y la «potencia feminista»¹⁵ global tiene un centro latinoamericano que no debería desconocerse.

La actual es un tipo de crisis diferente de aquella, cuando, en palabras de Levitsky y Roberts, «los votantes en gran parte de América Latina se inclinaron no sólo a apoyar a partidos de la oposición, sino también a votar por candidatos que prometían una alternativa —aunque sea vagamente definida— al neoliberalismo». El escenario que tocará

enfrentar a fines de 2020, según pronósticos de la CEPAL, va a implicar lidiar con la «caída del 5,3 % del PIB» y con un escenario en el que «la pobreza aumentaría al menos 4,4 puntos porcentuales (28,7 millones de personas adicionales)». Hay que replantear las bases sociales y económicas indefectiblemente. Ahora bien, por el momento no se observa «viento de cola», contexto internacional propicio, *boom* de *commodities*, pero no hay tiempo para las consignas que proponen esperar el momento indicado o apelar a la «correlación de fuerzas». No habrá virus que decante en transformaciones redistributivas sin disputa de poder. La necesidad de reformas impositivas progresivas o de revisar las deudas soberanas habla de la impostergabilidad de la disputa por ocupar espacios en el Estado, sin mesianismos individualistas y sin desconocer a los actores colectivos, pero también sin obviar las resistencias de nuevo tipo. Los movimientos sociales y de base no pueden ser ignorados a la hora de buscar articulaciones regionales y globales, y deben tener la aspiración de ocupar lugares de toma de decisión y exigir que las reformas se institucionalicen. Urge que espacios como el GP o la IP busquen articulaciones verticales —hacia el interior de cada país con organizaciones de base— y horizontales —entre ambos espacios, así como con otros preexistentes—. El capitalismo nunca hizo concesiones sin sentirse amenazado, y entender que el pequeño virus que nos replegó al confinamiento también es una amenaza nos obliga a preguntarnos: *¿a qué jugamos?*

¹⁴ De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Unidad Iberoamericana.

¹⁵ Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

ACERCA DE LA AUTORA

Ariadna Dacil Lanza es periodista especializada en temas de política internacional. Escribió para medios argentinos como *Tiempo Argentino* y para el diario italiano *Il Manifesto*. Realizó coberturas en el exterior de acontecimientos como las elecciones brasileñas de 2018 en San Pablo y Río de Janeiro, las elecciones españolas de abril de 2019 en Madrid y el estallido social de octubre de 2019 en Santiago de Chile. Trabajó como productora en programas de radio como *Voces del mundo*, de la agencia Sputnik, entre otros, y actualmente cuenta con una columna de internacionales en FM La Tribu. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires, es ayudante de cátedra en la Universidad Nacional de La Plata y cofundó la revista sobre política y cultura *Lalengua.com*. Nació en Paso de los Libres, Corrientes, Argentina, y vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

IMPRESIÓN

Friedrich-Ebert-Stiftung | Toma Partido
Plaza Cagancha 1145 piso 8 | 11100
Montevideo, Uruguay

Responsables:

Sebastian Sperling, Dörte Wollrad y Viviana Barreto
Tel.: (+598) 2902 2938/39/40
toma-partido.fes.de |

Edición y corrección de estilo | María Lila Ltaif |
Diagramación | Laura Sandoval |

Fundación Friedrich Ebert (FES)

La Fundación Friedrich Ebert (FES) fue creada en 1925, y es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

Toma Partido es una plataforma para la construcción de análisis, iniciativas y alianzas políticas y sociales amplias hacia el fortalecimiento y una transformación democrática emancipadora y feminista de los partidos políticos progresistas de América Latina y el Caribe. Es una invitación y una iniciativa de todas las oficinas de la Friedrich-Ebert-Stiftung en la región.

ISBN: 978-9915-9308-4-8

¿DÓNDE ESTÁ EL INTERNACIONALISMO CUANDO MÁS LO PRECISAMOS?

Ideas para fortalecer los espacios internacionales de los partidos de izquierda en América Latina



El contexto de la pandemia por covid-19 abre escenarios en los que temáticas como el rol de los gobiernos en la economía, los servicios públicos y la redistribución se tornan centrales en la agenda, más allá de ideologías políticas y modelos económicos.

Algunos teóricos, como Slavoj Žižek, ven la pandemia como un golpe contra el sistema capitalista. En la vereda opuesta, el filósofo Byung-Chul Han sostiene que el virus fortalece al capitalismo, ya que profundiza el individualismo y no genera ningún sentimiento colectivo fuerte. Este marco genera un terreno fértil pero en disputa: por un lado, la posibilidad de un camino de solidaridad, por el otro, la profundización de desigualdades.



¿Quién asumirá las agendas de cambio y transformación? En este contexto se analizan el rol del internacionalismo de izquierda en organizaciones con vocación progresista y de unidad regional o global como el Grupo de Puebla y la nueva Internacional Progresista, sus objetivos comunes, propuestas y desafíos ante la nueva crisis.

Entre las coincidencias se encuentran la importancia de un Estado regulador, garante de los derechos humanos, la igualdad de género, la defensa de los recursos naturales, la migración y los derechos de los pueblos originarios. Se destacan los reclamos de reformas impositivas, renta básica y la agenda feminista, en especial el aborto legal.

Entre los principales desafíos se encuentran las reacciones conservadoras frente al avance de los feminismos y los movimientos sociales, las diferencias en los momentos históricos de cada país, la tendencia a la fragmentación y la dificultad para construir legitimidad y ser representativos.



Frente a los pronósticos de CEPAL de caída de 5,3 % del producto bruto interno y aumento de 4,4 % de la pobreza, la necesidad de replantear bases sociales y económicas se vuelve ineludible. En este contexto, debe prestarse especial atención a los movimientos sociales y de base para buscar articulaciones regionales y globales. En el entendido de que el virus implica una amenaza al sistema capitalista, puede entenderse este marco como una oportunidad para fortalecer el internacionalismo de izquierda.

Para más información: fes-uruguay.org | fesur@fesur.org.uy

@FESUruguay fes_uruguay FES Uruguay